



Una condición para gobernar



ÁNGEL DARÍO CARRERO
CUSTODIO DE LOS FRANCISCANOS DEL CARIBE

Siempre hablamos de la violencia "en" Puerto Rico. Es un tópico recurrente y necesario. Pero hay que ser realistas con el nuevo panorama que tenemos delante. Puerto Rico no es sólo un escenario en el que la violencia acontece de forma objetiva, sino la víctima misma. La violencia "en" Puerto Rico ha degenerado en violencia viciada "contra" Puerto Rico. El País entero -no sólo individuos aislados- se siente totalmente agredido y humillado. Todas las instituciones tienen el costado herido. Y el dolor es doble: junto al desangramiento colectivo descubrimos que quien nos lo inflige es muchas veces precisamente quien debía protegernos.

El dolor se transforma poco a poco en rabia porque ve que la sangre derramada es malgastada en barriles de friolidad y mezquindad partidista. La rabia se alterna con un sentimiento de impotencia porque los mecanismos de justicia a nuestra disposición son continuamente burlados con toda clase de

estratagemas y engaños.

Antes de que el sentimiento de impotencia se traduzca en violencia frente a la violencia cada vez más institucionalizada; antes de que se declare una guerra entre hermanos, conviene que hagamos un alto por el bien de Puerto Rico, que es el bien de todos.

Hay que comenzar aceptando que se ha tergiversado el verdadero propósito que deber regir a un político, que es servir.

Sus palabras y, sobre todo, sus acciones han agredido al País de un modo inmisericorde para acercarse a un interés a todas luces contrario a la ética básica: ser servidos.

Para asegurar y justificar semejante equívoco tienden a despersonalizar al País desde los esquemas trasnochados de la guerra fría, del sexismo, de la xenofobia, de la homofobia, del fundamentalismo o de intimidación a la prensa. Saquean económica y moralmente al País como a un todo, para rebajarlo a la condición de siervo despreciable e im-

ponerse como amos nada benévolo dentro del escenario de una nueva farsa colonial. El esquema es tan horrible como cierto. Ni siquiera existe el pudor del disimulo.

La dinámica que ha ido prevaleciendo últimamente en el Gobierno de Puerto Rico es absolutamente divisiva, es una fórmula anti-País nunca antes vista. Por todos lados vemos a un pueblo en estado de queja, de indignación y frustración.

Ese pueblo tiene razones enteramente válidas que deben ser escuchadas con atención. Y no es, como se quiere hacer creer unilateralmente, a causa de la recesión económica. El pueblo ha sabido vivir en el pasado la pobreza con alegría. Es, más bien, a causa de un estilo de gobernar poco transparente y participativo, cuando no intimidante y hasta vengativo. Nuestro gobierno incitaba la violencia que dice querer contrarrestar.

No es un secreto. La violencia ha ido en aumento. Corre imparabile por los

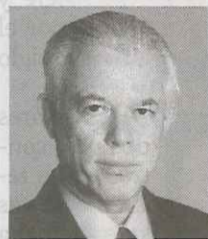
hogares y las comunidades porque el País mismo ha sido agredido vilmente y no tiene fuerzas para detenerla. ¡Cuántas mujeres asesinadas en un mes! ¿Qué credibilidad puede un gobierno que golpea sistemáticamente a sus propias estructuras disuadir a los agresores y proteger a las víctimas sobrevivientes?

No nos engañemos, sin la defensa del País y de sus principales estructuras, sin una actitud fundamental de servicio al pueblo de parte de nuestros gobernantes, todos los males sociales irán en aumento.

¿Quién ha diseñado este modelo que se ha ido imponiendo sin asomo de argumentaciones?

No lo sabemos, pero es hora de descartarlo antes de que no quede nada por reparar. No sólo ha mostrado ser política, cultural, social y económicamente obsoleto, sino lo que es peor, trágicamente anti-fraterno.

No hay que ser perfectos, pero hay una condición básica para gobernar a un País: amarlo sinceramente.



NICOLÁS MUÑOZ
ECONOMISTA

Paladín del empresarismo

El fin de semana se celebró la convención anual de la Cámara de Comercio en un hotel de Río Grande bajo el liderato del presidente saliente, don Jorge Galliano. La cámara es una de las organizaciones empresariales más antiguas de Puerto Rico, con vigencia desde 1913. Bajo el lema de "Empresarismo en acción", se celebraron foros, entre ellos cómo desarrollar una empresa con los fondos WIA.

La promoción del empresarismo es uno de los retos más difíciles que Puerto Rico enfrenta hoy. El nuevo presidente de la Cámara, Raúl Gayá, ha indicado que el fomento del empresarismo es una prioridad durante su incumbencia. Si logra propagar esa semilla habrá dejado un legado importante.

Es difícil desarrollar nuevos empresarios en Puerto Rico, porque la población se mantiene en la zona de comodidad que proveen las ayudas federales y por la tradición cultural de que "alguien debe ofrecerme un empleo".

A modo de ejemplo, los cesanteados del Gobierno recibieron la oferta de \$5,000 para iniciar una microempresa y la acogida ha sido muy pobre. Los nuevos egresados de las universidades sa-

len a la calle esperando que alguien los emplee, pero no tienen el entusiasmo por emplearse a sí mismos.

Mientras, el Gobierno no otorga suficiente prioridad a la promoción de nuevas microempresas porque tardan en crecer y rendir impuestos y es más fácil y rentable apostar a las grandes inversiones. Por otro lado, la banca presta a los grandes e ignora a las nuevas pequeñas aventuras empresariales por temor al fracaso de éstas.

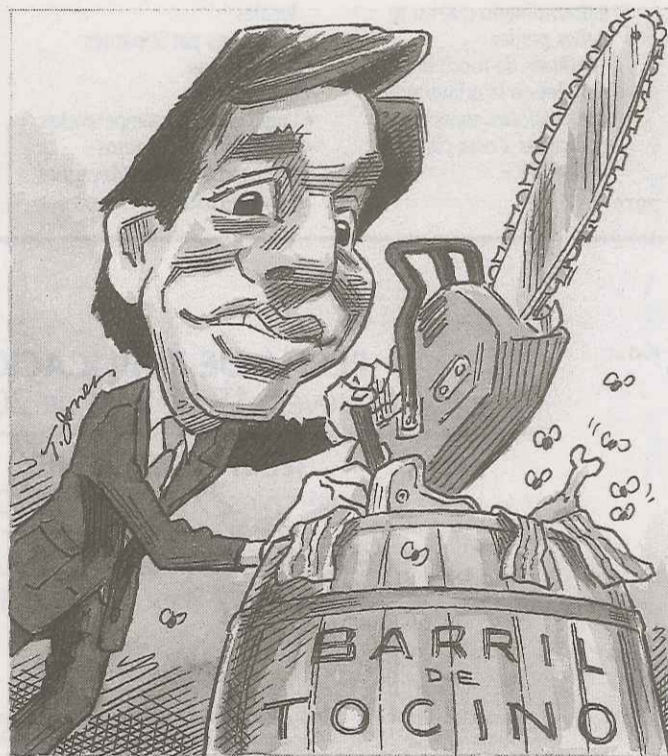
La Cámara de Comercio puede promover un esfuerzo coordinado de varias entidades que apuesten al empresarismo, provean micro-préstamos y envuelvan a las cooperativas.

Puede desarrollar un proyecto masivo de mentoría a los nuevos aventureros y organizar redes de apoyo entre ellos para ayudarles durante los primeros tres años, el periodo más difícil de una nueva microempresa. Puede incorporar al Banco de Desarrollo Económico, los centros de microempresas financiados por el Gobierno federal, los fondos WIA. Incluir a las universidades, entre ellas, la UIA y la UNE, que tienen proyectos incipientes.

En ese escenario, la Cámara de Comercio, bajo la presidencia de Raúl Gayá, puede ser el Robin Hood de las microempresas.

Para que la colaboración de un lector sea evaluada para publicarse en la sección "Voces" no debe superar las 300 palabras. Enviar por fax: (787) 641-3147 Por e-mail: fvacas@elnuevodia.com, perspectiva@elnuevodia.com

EL OJO PÚBLICO



TAREA PENDIENTE